El debate sobre biocombustibles

Luis Aronoff
Ingeniero Industrial UBA
Consejo Asesor Dept.
Ingeniería Industrial FIUBA

En el Nº 3 de *Industrializar Argentina* se incluyó una nota mía sobre biocombustibles y el proyecto de ley de senador Falcó (UCR Río Negro, recientemente fallecido) que había tenido la aprobación unánime del Senado. Posteriormente en un Seminario sobre Energías Alternativas del Colegio de Ingenieros de Jujuy compartí el panel sobre Biocombustibles.

En dicho artículo expresé que "El desarrollo de los biocombustibles, teniendo en cuenta el peso y las posibilidades de la producción de oleaginosas aptas para ello, o de caña de azúcar u otra variedad de cultivo apropiado, es para nuestro país una primera opción en el camino de revertir la dependencia de los recursos no renovables". Es decir, me manifesté partidario de que nuestro país emprenda en escala la producción de éstos. A la vez, expresé que era una opción válida en tanto fuera a su vez un instrumento para revertir la regresiva distribución de la riqueza, para proporcionar tierra y trabajo a los centenares de miles de productores expulsados del campo, ya que con los 70 millones de toneladas de cosecha de ese momento, convivían los más altos índices de pobreza e indigencia de nuestra historia.

En lugar del proyecto Falcó el parlamento aprobó en abril del 2006 una iniciativa girada por el Poder Ejecutivo, la actual Ley 26.093/06.

Desde aquel momento la cuestión de los biocombustibles, o como los han redenominado con acierto, agrocombutibles, ha tomado una gran relevancia a nivel internacional y nacional, y es motivo de un gran debate.

He advertido que en el momento del artículo mencionado no había tenido en cuenta suficientemente algunos factores y que las circunstancias también han cambiado. Intentando dar cuenta de mis omisiones o errores de ese artículo pretendo volcar algunas reflexiones para el impostergable debate del tema.

1) Es exacto que los agrocombustibles no son un invento moderno, y los motores a explosión o Diesel se desarrollaron primitivamente en base a éstos. La era del petróleo, con la irrupción de los combustibles fósiles derivados de éste, a precios mucho más bajos, los desplazó totalmente.

2) Buena parte de las guerras y acontecimientos del siglo XX y XXI tienen que ver con el control del abastecimiento de petróleo por parte de las grandes potencias. Ese colosal incremento de la producción de petróleo y gas mundialmente, no ha significado el fin de la pobreza y el hambre, y hay 1000 millones de seres humanos condenados a la indigencia. Proporciones muy grandes de los pueblos de las principales naciones productoras de petróleo y gas, viven en condiciones de absoluta pobreza.

3) Por eso me parece que es un error plantear el debate en términos de combustibles "buenos" y otros "malos". Los combustibles fósiles serían "buenos socialmente" pero malos por su contaminación, y los agrocombustibles "malos socialmente" pero menos contaminantes.

4) El conflicto esencial es entre una política nacional y popular en materia energética, o una política antinacional y antipopular. La Argentina padeció y padece una política antinacional, continúan y se profundizan la privatización de nuestros recursos naturales, de los servicios públicos -que no son servicios ni son públicos-, el saqueo del petróleo y el gas por las compañías petroleras, cuya voracidad en lugar de ser castigada, es protegida y alimentada desde el Estado.

5) Sin la recuperación de las palancas energéticas fundamentales para la nación y que sean gestionadas con una firme fiscalización de la comunidad, como YPF, Gas del estado, Agua y Energía, las centrales hidráulicas, las compañías de generación eléctrica, no es viable ninguna opción de reconstruir la matriz energética en beneficio del país.

6) Prueba de ello es que el "Club" de los principales proyectos que están en curso para la producción de biodiesel lo comparten el principal grupo petrolero extranjero, Repsol YPF, la petrolera Shell, con el grupo Eurnekian, y algunos de los "grandes" del negocio sojero y aceitero, como el grupo Vicentín-Glencore, Aceitera General Deheza, Bunge, Dreyfus, etc. Es decir, las compañías monopólicas, en su mayor parte extranjeras, que controlan tanto la producción petrolera y gasífera como la comercializacion de granos y la producción de aceites, comparten el interés de controlar la producción de combustibles de base agraria.

8) Desde ya que el tema de los agrocombustibles no es principalmente un tema argentino sino un fenómeno mundial. El impresionante impulso que le dan los EE.UU. a la producción de etanol de maíz, y la Unión Europea al biodeisel de colza, tendrán una gran incidencia en todo el mundo y también en nuestro país.

En los EE.UU. las principales corporaciones

automotrices, Ford, General Motors, Chrysler, se entrevistaron con Bush para solicitarle "mayores incentivos para la producción de biocombustibles"[1] con el propósito evidente de ampliar la oferta de combustibles para sostener el negocio automotor.

9) Por las inmensas extensiones de tierra que requiere la sustitución de los combustibles fósiles por agrocombustibles, es un objetivo imposible de alcanzar. La era del petróleo, como recurso no renovable, tuvo un principio y tendrá un fin, pero su reemplazo en esa escala provendrá de otras fuentes. Será muy difícil superar su utilización más allá de cortes del orden del 5 al 10 % con los combustibles fósiles.

10) Aún en esa escala presionan y presionarán fuertemente sobre los precios de los productos agrícolas como se está verificando en el último período con el alza del precio del maíz y en menor grado de la soja.

Pero me parece unilateral adjudicar el alza de los precios de los granos y oleaginosas sólo a la presión de los agrocombustibles. Los precios del petróleo inciden fuertemente sobre los precios agrícolas, por los costos de transporte o de fertilizantes. Aún sin la presión de los agrocombustibles, un barril a U$S 70 dólares, o a U$S 100 dólares impulsa el alza de los mismos.

11) También los precios agrícolas tienen distorsiones pues no son el resultado de una relación matemática dada por el juego de la oferta y la demanda. En Argentina y las demás naciones como la nuestra, sólo una fracción parcial de esos precios tiene como destino a los productores para compensar sus costos de producción. Una parte significativa del precio se la apropian las grandes compañías comercializadoras internacionales, como Cargill, Dreyfus, Bunge, etc. Otra porción importante también es apropiada por los colosos mundiales de los agroquímicos como Monsanto. Otra por la renta de la tierra y por último el Estado se ha transformado en un socio muy grande, a través de las retenciones. Nuestro país podría abaratar el precio de los alimentos, hacerlos más accesibles para los argentinos y competir en el mercado internacional con precios más bajos con una política que libere a la producción agraria de esas cargas parasitarias.[2]

12) Los agrocombustibles a escala mundial están impulsados por los países centrales con los objetivos expuestos. A su vez cada nación debe adoptar sus opciones en materia energética atendiendo al interés nacional, a sus particularidades demográficas, de clima, de las características de su territorio, en base a un **proyecto nacional**.

En materia de agrocombustibles se ha difundido mucho la tesis del Ing. Héctor A. Huergo de *Clarín Rural*, de que nos debemos subir apresuradamente y con todo ímpetu al tren mundial promovido por los EEUU y la UE, y que cualquier otra opción sería desperdiciar una oportunidad histórica única para la Argentina. Un columnista de este suplemento, avalando dicha tesis, ejemplificó que Brasil será en el futuro la "Arabia Saudita de los biocombustibles". Supongo que su esperanza será que la Argentina sea al menos algo así como "los Emiratos Árabes de los biocombustibles"[3]. No hace falta demasiada imaginación para identificar quienes serían los jeques de este "Emirato Austral".

Este proyecto implica profundizar las distorsiones provocadas por la sojización de nuestra agricultura. Implica acentuar el perfil agrominero exporatador que se le ha impreso al país en las últimas décadas, agravar la explotación depredatoria, el uso masivo y sin control de agroquímicos, el estímulo a manipulaciones genéticas riesgosas, la destrucción de los bosques nativos.[4] Principalmente continuar en un modelo de campo sin campesinos y hacinamiento en las ciudades, de caída de la producción ganadera, y postergar nuevamente el desafío de convertirnos (o volver a ser) un país industrial.

13) A su vez en la Argentina, como parte de un proyecto nacional, por la extensión de su territorio, por la magnitud de las extensiones de tierras áridas o semiáridas que se podrían aprovechar con algunos cultivos, por la imperiosa necesidad de modificar su matriz energética regresiva, por la posibilidad de asentar mediante la promoción de esos cultivos, a decenas de miles de productores agrarios, por la posibilidad de su producción en escala de cada explotación rural y disminuir la demanda de gasoil, es una alternativa válida. Desde ya no va a significar eliminar nuestra dependencia de los combustibles fósiles y debe ser encarada apuntando al desarrollo de Pymes agrarias e industriales, de modo conservativo, explorando y desarrollando tecnologías.

14) En este punto creo que resulta útil recapitular el proceso comparativo respecto a los agrocombustibles de Argentina y Brasil.

Nuestro país inició en 1977 la producción de alcohol como combustible, que tenía vigencia obligatoria en el NOA, pero al poco tiempo fue abandonado. Al mismo tiempo Brasil lanzó su plan de producción de etanol a base de la caña de azúcar, en un contexto de seria dependencia de ese país de la importación de petróleo. Combinando la expansión de la producción de alcohol, que hoy abastece al 20 % del parque automotor, con una intensa exploración de petróleo, Brasil es autosuficiente en materia de combustibles líquidos, y desarrolló una tecnología de la motorización apta para distintos combustibles, en la que ocupa uno de los primeros puestos en el mundo.

Este resultado que fortaleció la independencia de Brasil en el plano internacional no significó la modificación de los regímenes atrasados y de semiescalvización de los trabajadores agrícolas, que se mantienen aún en grandes regiones del Nordeste brasileño, y no son el resultado de la opción por la producción de etanol sino de la estructura productiva de esas regiones y del campo en general.

El hambre que azota a grandes proporciones de la población es el resultado de esa estructura productiva, de la inequitativa distribución de la riqueza. Brasil es un exportador mundial de alimentos, como lo es la Argentina. Nuestros países no carecen de alimentos como otras regiones desérticas o semidesérticas del planeta, y no obstante millones de compatriotas pasan hambre. Debemos reconocer que esto no es consecuencia de los "cultivos energéticos" aunque el desarrollo de estos lo agravará.

15) La Ley 20.093/06 prevé que en el 2010 se aplique un corte obligatorio a las naftas y el gasoil del 5 %. Los productores autorizados remitirán a las destilerías los productos para el corte. La distribución y comercialización seguirá en manos de las destilerías Repsol, Shell, Esso, Petrobrás, es decir, concentrada en unas pocas compañías petroleras extranjeras.

Por lo expuesto, esta situación oligopólica se repetirá inexorablemente en la producción, aunque intervengan algunas empresas medianas y alcance cierto desarrollo la autoproducción de las explotaciones agropecuarias. En las actuales condiciones se reforzará la concentración económica y la capacidad de arbitrar sobre nuestra economía de grupos económicos extranjeros, sumado a las consecuencias ya enunciadas en el punto anterior.

Para el corte obligatorio se requerirán 160.000 tn de bioetanol y 640.000 tn de biodiesel. La magnitud del tema lo ilustra que los proyectos en danza ya mencionados de los grandes grupos económicos, para el caso del biodiesel, implican la producción de 3.000.000 de tn de biodiesel, el 20 % para el mercado interno y el 80 % para la exportación, lo cual demanda aplicar a esa producción 6.000.000 de ha y 18.000.000 de tn de soja, que significa el 40 % de la producción actual.

Se trata de una decisión estratégica de gran importancia y es por tanto urgente desarrollar el debate y unificar opiniones en torno a la imprescindible modificación de la ley 20.093/06 para situarla en el contexto de un proyecto nacional de recuperación de nuestros recursos y fuentes de energía. ■

1- Suplemento *Clarín Rural,* 07-04-07

2-En relación a algunas medidas parciales adoptadas al respecto, ver artículo "El IAPI y el comercio exterios" en Revista *Industrializar Argentina* Nº4, 2005

3- Suplemento *Clarín Rural,* 14-07-07

4-En el último año se desmontaron 1.000.000 de has de bosques para plantar soja fundamentalmente.